

INTERÉS POR EL ESTUDIO EN LOS ADOLESCENTES

En la Psicología de la educación, la motivación y la inteligencia juegan un papel fundamental en el rendimiento escolar de los adolescentes.

Desde el punto de vista pedagógico, la motivación consiste en proporcionar a los alumnos un conjunto de motivos, incentivos o propósitos que produzcan el deseo de aprender o la mejora de la conducta. Toda conducta y todo aprendizaje deben obedecer a algún tipo de motivación, ya que todos los aspectos voluntarios de la vida humana se realizan bajo la influencia de los motivos.

En el terreno educativo, se ha de tener en cuenta la motivación del docente (la relación entre el trabajo que se programa y los objetivos de la educación) y la del alumno, que durante la adolescencia experimenta una serie de cambios en la jerarquía de sus motivaciones por el estudio.

1. METAS QUE PUEDEN DETERMINAR LA ACTIVIDAD ESCOLAR

Las metas que pueden determinar el modo de afrontar las actividades escolares por parte de los adolescentes pueden agruparse en cinco categorías:

-Metas relacionadas con la tarea: se produce cuando un alumno experimenta que ha aprendido algo nuevo o que va mejorando ciertas destrezas, al igual que cuando comprueba que ciertos estudios le atraen por cuanto de útil o novedoso presentan sobre algún aspecto de la realidad (porque disfruta con ellos, porque le ayudan a superar su aburrimiento, etc).

En ambos casos, el adolescente experimenta una respuesta emocional gratificante ligada a la consecución de ese aprendizaje, lo cual le animará a proseguir en el mismo.

-Metas relacionadas con la libertad de elección: tienen lugar cuando el adolescente siente que está haciendo la tarea ("mi tarea") que desea hacer porque él mismo lo ha elegido (no porque los padres o el profesor lo quiere). Esta experiencia es gratificante para el joven, por lo que se implicará en dicha actividad.

-Metas relacionadas con el "yo": Cuando el alumno ha realizado sus tareas satisfactoriamente, buscará por una parte el experimentar que es mejor que los otros (es el deseo de probar el orgullo que sigue al éxito), y por otra, no experimentar que uno es peor que los otros (deseo de evitar la vergüenza que acompaña al fracaso).

Ambas experiencias son independientes y pueden presentar notables repercusiones en el rendimiento académico de muchos adolescentes.

-Metas relacionadas con la valoración social: A pesar de que no están estrictamente relacionadas con el rendimiento académico, tienen mucho que ver con la experiencia

emocional del adolescente ante la respuesta social que se produce ante los éxitos o los fracasos.

En este sentido, podemos diferenciar dos metas: una, la experiencia de aprobación de los padres, profesores o adultos y otra, la experiencia de aprobación de los propios compañeros. Cuando el alumno consigue estas experiencias de valoración social, suele ir acompañado de una importante inyección de motivación por conseguir los objetivos académicos, si bien cuando el deseo de ser valorado socialmente es la única fuente de motivación, puede adquirir un valor instrumental.

-Metas relacionadas con la consecución de recompensas externas (dinero, salidas, recompensas materiales, etc.): Este tipo de metas, a pesar de que son menos comunes como factor de motivación entre los adolescentes al llegar a la Educación Secundaria, para otros, siguen constituyendo el motivo del esfuerzo por el estudio.

Todas las metas que acabamos de exponer no son excluyentes, es decir, podemos encontrarnos casos de adolescentes que al afrontar una misma tarea escolar, persigan más de una de ellas o que un alumno, ante la confluencia de varias, tenga que elegir.

2. METAS QUE PERSIGUEN ESPECÍFICAMENTE LOS ADOLESCENTES, EN RELACIÓN CON EL ESTUDIO

La motivación y las actitudes hacia el estudio de los alumnos son muy difíciles de modificar cuando llegan a su adolescencia (es preferible actuar antes), si bien no es imposible ya que los profundos cambios que se dan ahora tanto en su pensamiento como en su personalidad pueden ayudarles a adquirir nuevas perspectivas en el modo de ver y considerar las cosas referentes a sus estudios.

Durante la adolescencia se producen una serie de cambios evolutivos en las características de su motivación, que repercuten significativamente en la manera de afrontar sus tareas escolares. Así, la idea de fracasar en sus estudios, viene asociada a sentimientos negativos, como son el remordimiento, la pena, la indiferencia, la frustración, el deseo de desaparecer, el sentimiento de rebeldía o el de injusticia. También durante esta etapa vital aumentan las conductas orientadas a evitar el fracaso, así, es muy frecuente el no ofrecerse nunca voluntario para responder, el esforzarse poco en la realización de las tareas, etc.

Ambos cambios en el comportamiento (los sentimientos negativos ante el fracaso y las conductas orientadas a evitar el fracaso) suelen ir acompañados de cambios cognitivos que median la motivación con que los adolescentes tienden a afrontar sus tareas escolares, como por ejemplo, los relativos a las diferentes interpretaciones de sus propios éxitos o fracasos, la percepción subjetiva de la distinta dificultad que pueden ofrecer las tareas escolares, etc.

Como vemos, a partir de la adolescencia la motivación de los alumnos es cada vez más diferente a la de los niños y más semejante a la de los adultos. Estas diferencias y semejanzas atañen, sobre todo, a las metas que se persiguen. La motivación por su trabajo aumenta cuando el adolescente se ve capaz de superar con éxito la tarea, es decir, cuando sus habilidades personales y los requisitos que les plantean las metas están cercanos. De lo contrario, el alumno caería en el aburrimiento y la ansiedad. En este sentido, cabe apuntar la diferencia que existe entre los sujetos que atribuyen sus fracasos a características propias no modificables (como por ejemplo, la falta de capacidad) y los que consideran que un fracaso es siempre superable.

En la adolescencia las expectativas empiezan a relacionarse más con los resultados académicos reales (son más realistas). También aumenta la importancia de la aprobación de los compañeros, así como las metas relacionadas con la autovaloración. Por otra parte, en las chicas suele aparecer más que en los chicos (debido al diferente patrón de socialización) una orientación a la afiliación, que determina con frecuencia una valoración distinta de los logros de la actividad escolar. Por lo general, durante la adolescencia, los alumnos tienden a valorar el colegio de forma más negativa.

Todas estas metas descritas repercuten en la actividad escolar y en los resultados de los adolescentes, no obstante, la meta que parece influir más en los resultados escolares de los adolescentes es el conseguir incrementar la propia competencia. Esto se debe a que este deseo de aumentar la propia competencia suele ir acompañado de un modo de afrontar las tareas y dificultades escolares (estrategias adecuadas) y de un modo de valorar los resultados de las evaluaciones (el alumno se centra en el proceso de aprendizaje, no en los resultados finales), lo que facilita su generalización.

El hecho de que unos alumnos persigan más que otros esta meta parece ser que está relacionado con el concepto que éstos tengan de la inteligencia (si la consideran inmutable o no), si bien puede influir también las estrategias utilizadas por el alumno a la hora de enfrentarse a sus tareas. Si esto fuera así, el problema de motivar a los alumnos no sería tanto el proponerles metas, cuanto el de enseñarles estrategias adecuadas para estudiar.

Otra meta unida a la anterior y con gran repercusión en los rendimientos escolares, es la búsqueda de la autonomía, la independencia y el control de la propia conducta. Esta búsqueda de la autonomía sólo influye positivamente en el aprendizaje académico si el alumno conoce claramente los propios motivos, si se autorresponsabiliza de la propia conducta, si establece metas realistas, si respeta la autonomía de los demás y si orienta el aprendizaje. Cuando la búsqueda de la autonomía es la consecuencia del rechazo de la dependencia familiar o del rechazo de sus experiencias de fracaso, la relación del joven con el aprendizaje suele ser negativa.

Otra meta que tiene gran influencia en el rendimiento académico de los alumnos es el deseo de una autovaloración positiva, de lograr el éxito, de ser valorado positivamente por los demás o de no ser valorado de modo negativo por ellos.

Todas estas metas tienen el inconveniente de que, al centrarse los alumnos en los resultados, suelen fijarse menos en cómo resuelven las tareas (estrategias adecuadas para estudiar), con lo que su aprendizaje suele ser peor. Por el contrario, si tras un fracaso el alumno se centra más en las tareas (sin importarle tanto los resultados), mejorará su rendimiento. Por último, las metas de carácter externo (afiliativas, económicas, laborales, sociales, etc.), pueden influir positiva o negativamente según los casos, aunque si son las únicas que cuentan, van asociadas, por lo general, a un rendimiento bajo.

3. VARIABLES MEDIACIONALES DE LA MOTIVACIÓN POR EL ESTUDIO EN LOS ADOLESCENTES

El interés por el estudio en los adolescentes está influenciado por características más o menos comunes relacionadas con la variable desarrollo, si bien también pueden darse diferencias como consecuencia de otras variables, entre las que destacan:

-El profesor juega un papel muy importante en la influencia de la motivación de sus alumnos. Esta influencia puede ejercerla de dos modos: por una parte, a través de las creencias que tiene sobre las posibilidades intelectuales de sus alumnos y sus

expectativas sobre su rendimiento; mientras que por otra parte también puede influir a través del modo de diseñar su enseñanza (manipulando las tareas asignadas al estudiante, la naturaleza de la tarea de aprendizaje, el modo y el tiempo permitido, etc). Con estos instrumentos en la mano, los profesores nos convertimos en un agente fundamental de la motivación para el aprendizaje de nuestros alumnos. Hemos de saber captar la atención de los alumnos en la clase, así como saber llevarla, darle amenidad, imponer un respeto razonable, interesarnos por los alumnos, llevar un método adecuado, etc.

-La interacción con otras personas en el aprendizaje provoca en los adolescentes el aprender a valorar el aprendizaje por sí mismo, el disfrutar del proceso de aprendizaje mientras lo realizan y el sentimiento de orgullo por la adquisición de conocimientos.

Dependiendo del tipo de interdependencia (positiva, negativa o nula), se producirán diferentes sistemas motivacionales (aprendizaje cooperativo, competitivo o individualista) que afectarán, a su vez al rendimiento de los adolescentes. En el aprendizaje cooperativo, todos los componentes unen sus esfuerzos para conseguir una misma meta, por lo que los adolescentes tienen una mayor motivación intrínseca, se generan altas expectativas de éxito, así como un alto incentivo para aprender basado en el mutuo beneficio, hay un fuerte compromiso para aprender y gran persistencia en la tarea, etc.

Lo opuesto ocurre en el sistema motivacional resultante de situaciones de aprendizaje competitivo o en situaciones individualistas. Así, en situaciones de aprendizaje competitivo la motivación es extrínseca (para ganar), las expectativas son bajas para todos (excepto para los estudiantes más capaces), el incentivo para aprender se basa en un beneficio personal (no mutuo), hay una baja curiosidad epistémica y un bajo interés continuado en el aprendizaje, no hay un compromiso en el aprendizaje y la persistencia de la tarea entre la mayoría de los estudiantes, es baja.

En situaciones individualistas la motivación también es extrínseca (para alcanzar los criterios establecidos de excelencia), las expectativas también son bajas para la mayoría de los adolescentes (excepto para los más inteligentes), los incentivos se basan en el beneficio personal (para aprobar), hay una baja curiosidad epistémica, poco interés continuado por el aprendizaje y baja persistencia en la tarea para la mayor parte de los estudiantes.

-La motivación hacia el estudio del centro educativo: En un estudio realizado por Coleman (1961) se encontró que entre los factores que más influían en las actitudes hacia el estudio (positivas o negativas) de los adolescentes, uno de ellos era lo que este autor dio en llamar la motivación hacia el estudio del centro escolar. Esto se tradujo en que los centros que tenían unos alumnos con mayor rendimiento académico eran los que dedicaban mayor atención al rendimiento académico dentro del propio centro, mientras que en los que dominaba el atletismo y los deportes, los estudiantes se dedicaban preferentemente a estas actividades.

-La valoración del estudio por la familia: puede determinar la actitud del adolescente hacia el estudio y su rendimiento en el mismo. Según datos de una investigación realizada entre adolescentes españoles, los padres cuyos hijos rinden satisfactoriamente en el colegio se interesan más por el trabajo de sus hijos y participan más activamente en la vida del colegio que los padres de los alumnos que fracasan en los estudios.

El apoyo emocional y material que la familia proporciona a los adolescentes durante sus tareas escolares es otra variable que puede influir en la actitud del adolescente

hacia el estudio. Las familias que ofrecen tareas complejas y productivas y ayudan a sus hijos a vivirlas con entusiasmo, favorecen la motivación y rendimiento de estos, por el contrario, las familias que no atienden a las demandas de sus hijos, que les exigen poco y les ofrecen experiencias simples, ofrecen un entorno menos estimulante y facilitador para el aprendizaje.

4. QUÉ PODEMOS HACER LOS DOCENTES PARA MEJORAR LA MOTIVACIÓN POR LOS ESTUDIOS EN LOS ADOLESCENTES

En primer lugar hemos de decir que, si es posible, es preferible no esperar a la adolescencia para incentivar a los alumnos/as o modificar su sistema de motivaciones, puesto que la mayor parte de los patrones motivacionales desadaptativos se gestan ya en la infancia.

De todos modos, si hemos de intervenir, hemos de hacerlo desde dos frentes: por un lado, debemos intentar modificar la manera en la que los adolescentes afrontan sus tareas académicas. Esto supone que los profesores hemos de atender no sólo a la adquisición de contenidos curriculares, sino también al desarrollo de estrategias de pensamiento, afrontamiento del fracaso y, en general, de autorregulación adecuadas. Si no intervenimos así, corremos el riesgo de que el adolescente, ante la acumulación de fracasos, pueda llegar a no creer en la posibilidad de mejora y a desarrollar un autoconcepto negativo sobre sus posibilidades académicas.

Otra estrategia que podemos utilizar para intentar mejorar la motivación del adolescente es hacerle ver las metas que están en juego, orientando su atención hacia el aprendizaje (más que hacia la autovaloración); hacia la mejora de la autonomía y ayudándoles a corregir los patrones inadecuados de afrontamiento del fracaso.

También debemos intentar evitar en clase un clima competitivo, puesto que influye negativamente en la motivación de la mayoría de los adolescentes. Por el contrario, debemos favorecer la organización cooperativa en el aprendizaje. En este sentido, hemos de fomentar el trabajo en grupo, particularmente en las actividades que implican la resolución de problemas. Nuestra tarea será la de la formación del grupo, su control, así como la crítica del trabajo y las sugerencias correspondientes.

Debemos intentar que los contenidos y objetivos del aprendizaje se relacionen con las posibilidades ocupacionales que ofrece el medio en que vive el adolescente, puesto que en esta etapa vital cobran particular importancia las metas relacionadas con la independencia. De lo contrario, el joven puede llegar a pensar que los contenidos aprendidos no sirven para nada.

Por último, hemos de señalar que como en muchas ocasiones las metas no están claras (lo que implica que los adolescentes no vean la relevancia de las mismas), convendría la implantación sistemática de programas de orientación ocupacional y vocacional orientados a sensibilizarles acerca de la importancia de plantearse su futuro y facilitarles los medios para una toma de decisiones madura.

En todo caso, la mejora de la motivación de los adolescentes no puede ser labor aislada de un profesor, sino que debe ser fruto del esfuerzo conjunto de las distintas comunidades educativas en las que convive el adolescente.

5. BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, A: "Psicología de la adolescencia". Boixareu. Barcelona.
- ALONSO TAPIA, J.: "Motivar en la Adolescencia: Teoría, Evaluación e Intervención". Universidad Autónoma. Madrid. 1992.
- ALONSO TAPIA, J.: "¿Qué es lo mejor para motivar a mis alumnos? Análisis de lo que los profesores saben, creen y hacen al respecto". Colección Cuadernos del ICE. Universidad Autónoma. Madrid. 1992.
- AUSUBEL: "Psicología Educativa". Editorial Trillas. Méjico.
- BELTRÁN, J.; GARCÍA-ALCAÑIZ, E.; MORALEDA, M. y SANTIUSTE, V.: "Psicología de la educación". Eudema. Madrid. 1988.
- BOZHOVICH, L.: "Estudio de la motivación de la conducta de los niños y adolescentes". Moscú, Progreso.
- COLL, C.: "Desarrollo psicológico y educación II: Psicología de la educación". Alianza. Madrid 1990.
- HOPKING, J.R.: "Adolescencia. Años de Transición". Pirámide. Madrid. 1987.
- J. MAYOR: "Psicología de la Educación". Anaya. Madrid. 1986.
- R. y WHITE, K: "Aportaciones de la Psicología a la Educación". Anaya. Madrid 1980.
- WOOLFOLK/Y, MC CUNE: "Psicología de la Educación para profesores". Ed. Narcea. 1986.